



### POÉTICAS MIGRANTES EN VILLAMARÍA, CALDAS: ARTE, CAMPO Y CAMBIO

LINSSEY TATIANA ACERO GUTIÉRREZ

ltacerog@unal.edu.co

Gestión Cultural y Comunicativa

Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales

#### RESUMEN

Un grupo de ciudadanos, se traslada a una finca llamada Nido Colibrí en la vereda La Floresta en el municipio de Villamaría, en Caldas, Colombia. Esto corresponde a un espacio rurubano o rurbarno. Es decir el territorio que originalmente solía ser rural pero que en la actualidad se suele utilizar para fines industriales o urbanos. Esto deja como resultado la fusión de formas de vida urbanas y rurales producto del crecimiento disperso de las ciudades que genera transformaciones, tanto sobre la configuración física o morfológica de lo rural, las condiciones económicas y ambientales, como sobre la composición social, las relaciones sociales y de poder en el periurbano rural. Esta población se encuentra en situación de mano de obra, trabajando en fincas en las que viven pero no son propietarios o trabajando en Villamaría, el pueblo más cercano. Su condición de mano de obra campesina e industrial genera la fragmentación del tejido social y cultural porque las relaciones están en constante cambio porque las personas permanecen en tránsito. En relación al territorio difícilmente hay sentido de pertenencia y apropiación, por lo que se da en su mayoría un mal manejo de recursos naturales y residuos. Este territorio también se ve involucrado en temas de inseguridad por su proximidad espacial al centro poblado, frente a lo cual también es la necesaria cohesión social para atender la problemática.

Ninguno de los ciudadanos tiene experiencia en trabajo de campo, pero emprenden un viaje colectivo por el aprendizaje experimental y el intercambio de conocimientos con las personas del territorio. El contacto con la comunidad se da porque este grupo de personas tiene un interés particular por lo social, cultural y artístico, se desempeñan desde lo empírico, académico y profesional en estos campos. Su estadía en la vereda se ve acompañada de actividades comunitarias como Novenas Navideñas alternativas y Vacaciones Montañeras, donde se ofrecen talleres reciclaje, música, muralismo, cocina y dinámicas de trueque de saberes, en los cuales se da un encuentro por medio de las artes con enfoque de educación ambiental. En el desarrollo de estos talleres se cuenta con la participación de los habitantes de la vereda, los cuales reconocen la finca como un espacio abierto de diálogo e interacción con los vecinos. Ante la acogida de las actividades entre los habitantes de la vereda y los recién llegados se gestan procesos que buscan atender a las necesidades socioculturales de la comunidad y ser espacios de resistencia ante las adversidades.

Todas estas acciones tienen sentido cuando recordamos que vivimos una sociedad envuelta en un discurso de desarrollo "comercio global y liberalizado, en el que todo es vendible y la potencia económica es el único factor determinante del poder y el control, los recursos se trasladan de los pobres a los ricos, y la contaminación se traslada de los ricos a los pobres" (Giddens & Hutton, 2001, p.1) donde parece no existir otro camino que corresponder a la lógica mercantilista en la que somos parte del Tercer Mundo. Hay competencia, desigualdad, privatización, urbanismo, guerra, militarismo y explotación en exceso. "La reducción de todos los valores a valores comerciales y la desaparición de todos los límites espirituales, ecológicos, culturales y sociales a la



explotación es un proceso que se está culminando a través de la globalización. "(Ib. p.10) Se encuentran muchos motivos para abrirse un lugar fuera de la ciudad, entendiendo los centros urbanos como los espacios donde más se evidencia el triunfo de la lógica estructural del sistema.

En este proceso las expresiones artísticas han desempeñado un papel fundamental. Primero como punto de encuentro entre la comunidad y los nuevos habitantes. Las primeras visitas e interacciones se dan alrededor de instrumentos musicales, pinturas y pinceles, estas actividades dinamizan lo que podrían ser momentos incómodos entre personas que aparentemente pertenecen a diferentes mundos. En segundo lugar, son vehículo de transformación social, en palabras de Bang y Wajnerman (2010) es un "potencial transformador a nivel individual, grupal y comunitario en lo referente a conformación de vínculos solidarios, posibilitador de nuevas miradas, canalizador de deseos y necesidades compartidos, promotor de participación comunitaria, transformador de representaciones e imaginarios sociales, y espacio de creación compartido que trasciende el mero discurso y obliga a poner el cuerpo en acción junto a otros." El arte pronuncia, anuncia y denuncia mundo. La creación colectiva de murales y artesanías es el producto de este proceso de empoderamiento por parte de una comunidad en condiciones particulares con el territorio.

**Palabras clave:** tejido social, expresiones artísticas, comunidad, sociocultural.

### Referencias bibliográficas

- Bang C. y Wajnerman C. (2010) *Arte y transformación social: La importancia de la creación colectiva en intervenciones comunitarias*. Revista Argentina de Psicología.
- Giddens y Hutton, eds., (2001) *El mundo en el límite: la vida en el capitalismo global*. Tusquets, Barcelona.